

Resignificando “lo biológico” y lo familiar: experiencias de usuarias de TRHA¹

Resignifying "the biological" and the familiar: experiences of users of TRHA

María Cecilia Johnson

Fecha de presentación: 30/04/19

Fecha de aceptación: 12/07/19

Resumen

Las Técnicas de Reproducción Humana Asistida (TRHA) han traído novedades al estudio de la familia y el parentesco, así como a los feminismos: la promesa de reproducción de la familia hegemónica, heterosexual y biológicamente conectada mediante la tecnología es una promesa incumplida, lo que lleva a preguntarse por su potencialidad transformadora.

En particular, se propone comprender la manera en que aquello que es entendido como “conexión biológica” en el marco de las relaciones de parentesco es significado en las experiencias biográficas de las usuarias de tecnología reproductiva en la Ciudad de Córdoba. Se advierte una tensión no resuelta entre usuarias que buscan acercarse a un “original” bioconectado y aquellas experiencias que dan cuenta de una transformación de las categorías hegemónicas en sus propios arreglos familiares. Cuánto se reproduce y cuanto cambia de sentido en lo familiar constituye un eje central en este trabajo. La multiplicación de sentidos de lo biológico en los procesos reproductivos, así como de los papeles sociales en lo familiar, son algunas de las dimensiones que se exploran mediante la

Abstract

The Assisted Human Reproduction Techniques (HAART) have brought novelties to the study of family and kinship, as well as to feminisms: the promise of reproduction of the hegemonic, heterosexual and biologically connected family through technology is an unfulfilled promise, which leads one to wonder about its transforming potential.

In particular, it proposes to understand the way in which what is understood as "biological connection" in the framework of kinship relationships is meant in the biographical experiences of the users of reproductive technology in the City of Córdoba. There is an unresolved tension between users seeking to approach a bioconnected "original" and those experiences that account for a transformation of hegemonic categories into their own family arrangements. How much is reproduced and how much changes of sense in the familiar constitutes a central axis in this work. The multiplication of senses of the biological in the reproductive processes, as well as of social roles in the familiar, are some of the dimensions that are explored through the experience of the users.

¹ Investigación realizada con una beca doctoral de CONICET.

experiencia de las usuarias.

Palabras clave

Familia, parentesco, biológico, feminismos, reproducción asistida.

Keywords

Family, kinship, biological, feminisms, assisted reproduction.

Introducción

El presente trabajo da cuenta de algunos resultados de una investigación doctoral en Estudios de Género, que se propone analizar las experiencias de mujeres usuarias de las Técnicas de Reproducción Humana Asistida (TRHA). Uno de los interrogantes principales se vincula a los sentidos que las usuarias de TRHA le otorgan al mandato cultural de conformar una familia bioconectada.

En Trabajo Social se ha asociado la intervención con familias como “marca de origen”; sin embargo, los modos de comprender no han sido estáticos ni asépticos, los sentidos han cambiado desde una identificación de familia asociada a “lo privado” hacia una concepción que la entiende ligada a procesos de reproducción social (Cavalleri, Contrera, Cruz, Fuentes & otras, 2017; González, 1995).

La relevancia de lo “biológico” como norma familiar se refleja en relatos de personas usuarias de TRHA a partir de los obstáculos para conformar una familia biológicamente conectada. Aún en conformaciones familiares que suponen una ruptura con el parentesco hegemónico, como aquellas personas que eligen la monoparentalidad o en el caso de mujeres lesbianas, se encuentra aún vigente la pregunta por la conexión biológica.

El conjunto de decisiones y dilemas que en las personas usuarias generan los llamados “hechos biológicos del parentesco”, pone de relieve que, a nivel simbólico y cultural, la conformación de una familia bioconectada continúa siendo una dimensión relevante y buscada durante el tratamiento con TRHA.

La potencialidad de los gametos propios para garantizar la conexión biológica o genética de la/el futura/o hija/o con las/os progenitoras/es y la importancia del “parecido” físico en la formación de la herencia familiar, continúan siendo aspectos valorados por las personas usuarias. Así también, es un aspecto central sobre el que las clínicas y bancos de gametas informan a las personas usuarias y buscan garantizar en sus tratamientos. Las plataformas virtuales de los bancos de gametos en Argentina no sólo informan a las personas interesadas las formas de acceso, aspectos legales, sino también las implicancias emocionales que tienen sobre las personas usuarias la ruptura de esta bioconexión, como sucede con el uso de gametos donados. Uno de los bancos de gametas en Argentina utiliza la expresión “duelo genético” para hacer referencia a los obstáculos y desafíos personales que enfrentan las personas que utilizan donantes de gametos, donde la ausencia del lazo genético se vive como una pérdida.

El “duelo” hace referencia a la idea que la Antropología ha señalado históricamente como las formas simbólicas en que se entiende el parentesco: por lazos de sangre y afecto (Schneider,

1980); por un vínculo biológico o genético (Hayden, 1995), siendo reciente y de menor peso para las parejas heterosexuales la noción vinculada a la elección en el ámbito familiar (Weston, 2003). Noción más bien pensada a partir de las familias homoparentales, pero que también se puede trasladar a las experiencias con las TRHA.

Entre los sentidos que se le otorga a la noción de conexión genética, en ocasiones, aparece la importancia de la “herencia familiar” propia o la “pérdida de la herencia” –biológica- por desconocer a la persona que ha sido donante, aspectos que ponen de manifiesto las preocupaciones que los bancos de gametos y clínicas de fertilidad reconocen como temores y preguntas frecuentes de las personas usuarias².

El “duelo” por la pérdida de la herencia biológica familiar contrasta con otra situación: si bien el aspecto “biológico” o “genético” continúa siendo una dimensión central, en los relatos de las usuarias de TRHA ese mandato no queda intacto, es decir, si bien las TRHA continúan reproduciendo la norma hegemónica familiar, también se introducen novedades en las maneras en que se entiende esa bioconexión.

El origen de un debate no saldado

El aporte del feminismo y las teorías críticas sobre la reproducción humana en ciencias sociales vuelve a poner en discusión las nociones de biología/sociedad y naturaleza/cultura que habían primado desde una mirada funcionalista y binarista. Particularmente, el feminismo coloca a la reproducción en el centro de la escena política, discutiendo un conjunto de visiones culturales sobre la familia y el parentesco que permitieron ir desarmando aquellas visiones naturalizadas que habían primado por un largo tiempo (Tarducci, 2013). Para disciplinas como la Antropología y el Trabajo Social, la pregunta por el parentesco y la familia ha sido siempre central, ligada por largo tiempo a la mirada de la teoría funcionalista. Sin embargo, el cuestionamiento de las bases de aquello que se denominaba como “los hechos biológicos” del parentesco, estuvo ausente por un largo período en coincidencia con la hegemonía de la perspectiva funcionalista que entendía a la familia como una institución natural de las sociedades occidentales (Jelin, 1984).

El trabajo de Schneider de 1969, donde estudia el parentesco poniendo el foco en la cultura euroamericana, constituye una contribución relevante al comprender la biología como un sistema simbólico basado en “lazos de sangre” y afecto. Su aporte central fue separar los “hechos” de la reproducción biológica como verdad científica, de su valor como conocimiento cultural, rompiendo así con la dicotomía entre lo “natural” y lo “social” (Franklin, 1997), sentando las bases para los desarrollos posteriores de la antropología feminista. Asociar el parentesco con lo natural y lo biológico, señalaba Schneider (citado en Franklin, 1997), constituye un sesgo de las/os antropólogas/os euroamericanas/os, quienes dan por sentado las concepciones de su propia cultura para comprender el parentesco en otras. Por ejemplo, la relación heterosexual se

² Como señalan algunas páginas web de bancos de gametos se detalla el origen de las motivaciones de los donantes, tipos de donantes y datos a los que las personas usuarias pueden acceder de las personas donantes. Ver: <https://reprobanc.com/reprobanc/tipos-de-donantes-convencional/> [Fecha de consulta: 01/12/2018].

constituye en un símbolo que naturaliza la unión entre lo conyugal y lo procreativo, que se asocia a dos órdenes del parentesco euroamericano: la naturaleza – basado en lazos sanguíneos- y la ley (Schneider, 1969). Sin embargo, como señala Franklin (1997), Schneider continúa sosteniendo una separación entre biología y cultura en sus planteos.

Siguiendo una discusión clásica dentro de la Antropología, una primera tensión que resurge es la pregunta por el carácter natural o cultural de la familia y el parentesco, y los debates que han suscitado en las ciencias sociales, los aportes del feminismo sobre reproducción y parentesco (Franklin, 1997; Rapp, 2001). Estos aportes han permitido pensar otras definiciones desde el enfoque cultural sobre la reproducción y la familia, atravesando los últimos desarrollos teóricos para pensar la reproducción.

La pregunta por la manera en que los sectores sociales empobrecidos reproducen su existencia en una sociedad capitalista, significó para el Trabajo Social, la incorporación de un conjunto de categorías tales como hogar y unidad doméstica, que distinguen el parentesco, la sexualidad y la co-residencia (Jelin, 1986), pasando de una mirada centrada en la unidad familiar, al análisis de la reproducción biológica, cotidiana y social de las/os sujetos. De esta manera, aparece un debate vinculado a las diferencias y superposiciones entre las categorías familia, unidad doméstica y grupos residenciales (Gonzalez, Nucci, Soldevila, Ortolanis y Crosetto, 1999; Jelin, 2010). Sin embargo, como señala Jelin (2010), no se puede negar que la familia continúa constituyendo un espacio de reclutamiento de las unidades domésticas, donde las tareas de producción, reproducción y consumo son sostenidas en base a un conjunto de deberes y prescripciones morales sobre sus miembros. Y así también, otro sesgo de esta perspectiva supone entender a las familias y unidades domésticas como unidades homogéneas, ya que tiende a enmascarar las desigualdades de género en su interior (Gonzalez et al, 1999; Jelin, 2010).

Retomando los debates que conectan el parentesco a los procesos globales de reproducción social, Blázquez-Rodríguez (2005) entiende a los hechos culturales reproductivos en el marco de un entramado social, político y económico, donde se han producido, reproducido y legitimado nuevas vías de construcción del parentesco, como sucede con la mediación de las nuevas tecnologías reproductivas.

Si entendemos a la familia y el parentesco como un hacer cultural, un aporte central de la Antropología para pensar la reproducción se vincula a la pregunta por la fluidez o estabilidad del parentesco como noción. Los estudios sobre las TRHA proponen pensar el parentesco en tanto construcción, al decir de Bestard (2009) “*como un proceso, no como un estado del ser*” (p. 86). Así, comienzan a destacarse los sentidos que las personas usuarias le otorgan a las “*substancias reproductivas*”, donde la pertenencia y la identidad constituyen dos variables fundamentales para analizar los procesos de “*apropiación*”, que posibilitan la filiación (Bestard, 2009). Desde este enfoque, una vía de ruptura con la mirada binaria del parentesco que separa naturaleza/cultura, supone desarmar los sentidos y usos hegemónicos sobre la biología en el marco de la reproducción.

El clásico debate por los hechos sociales y naturales del parentesco también se reactualizan desde el estudio de las TRHA. Strathern (1992b) señala que cuando se analiza a las TRHA en la

sociedad inglesa se hace referencia a una “doble asistencia” para pensar el parentesco: una sobre los “hechos naturales” de la procreación y otra sobre los “hechos sociales” del parentesco que son asistidos por la legislación para el logro de su reconocimiento como familia. Ello nos muestra que, de alguna manera, ningún campo se encuentra privado de la asistencia de la cultura.

En el marco de las transformaciones introducidas mediante las TRHA, algunas autoras se han preguntado si la aparición y popularización de las mismas en la conformación de las familias ha tenido algún impacto en hacer evidente la construcción del parentesco, o si, por contrario, ha contribuido a ratificar al parentesco y la familia como algo fundado en lo natural, biológico o netamente genético.

Desde un enfoque cultural de los procesos reproductivos (Blázquez-Rodríguez, 2005), los estudios de género y feministas han permitido pensar el parentesco y la familia desde el carácter construido (Bestard, 2009), poniendo en cuestión la naturalización del género y del parentesco (Franklin, 1997). Asimismo, la posibilidad de cambiar o transformar aquello que se entiende como familia lleva, en diversos análisis antropológicos y sociológicos de la familia, a la pregunta por la “naturalidad” atribuida a la misma. Strathern (1992a) manifiesta que la supuesta naturalidad se vincula a que ese argumento ha constituido una forma de “fijar” las relaciones sociales y, por lo tanto, refiere a un carácter no negociable de los vínculos de parentesco. En el marco de las TRHA, donde lo “natural” de la familia no se encuentra definido y el carácter artificial de las mismas abriría el parentesco a la incerteza, las técnicas han traído nuevos desafíos al poner en cuestión el peso otorgado a lo definido como “social” y/o “natural” (Strathern, 1992a).

Como señala Strathern (1995) otro aspecto que estos debates permiten poner en evidencia es cómo la sexualidad, la conyugalidad, la procreación y la maternidad aparecen de forma conectada como supuestos culturales que forman parte de las bases del parentesco euro-americano. En el marco de concepción cultural, es que algunas/os autoras/es coinciden con Strathern en que existe una constante en utilizar las TRHA desde la relación de pareja (Vargas, Russo & Heilborn, 2010).

Se advierte una relación compleja entre reconocer y ocultar la “artificialidad” de toda relación de parentesco. En este sentido, las autoras refieren que el deseo de tener hijas/os si bien se presenta como una “realización individual”, a la vez, aparece como una decisión de dos personas, lo que lleva nuevamente a la sexualidad como base para pensar la procreación, que es leída como naturaleza (Vargas et al., 2010). En una misma línea, Ramírez-Gálvez (2003) indica que lo “natural” aparece cuando se entiende que las TRHA habilitan los deseos “naturales” de las/os sujetos, pero esa naturalidad se complejiza cuando paradójicamente se vuelve necesaria la tecnología.

Más allá de los aspectos que dan cuenta de las diversas formas de reproducción de la norma hegemónica del parentesco, es importante reconocer, siguiendo a Strathern (1995), una ruptura mediante la diversificación de los papeles sociales: “*donantes, padres, madres, gestantes, dan cuenta de un desmembramiento de los papeles sociales*” (p. 306), lo que pone en evidencia el carácter cultural de esas posiciones. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el uso de las TRHA parece que no produce ningún tipo de ruptura cultural, porque como señala Strathern (1995), la

tecnología en lugar de generar rupturas produce sustitución de aquellos aspectos que se consideran significativos para el parentesco, es decir, opera como sustituta de la relación sexual. Otro modo de resolver la tensión se asocia a lo que diversas/os autores han señalado como procesos de “redefinición” de esas nociones: se redefine lo que se considera natural, lo social y el valor de lo “biológico” o “genético” como diferentes maneras que permiten legitimar el vínculo. Una autora que desarrolla esta idea es Hayden (1995), quien a partir de su investigación sobre experiencias de mujeres lesbianas con las TRHA, señala que lo biológico no funciona como una entidad fija y estable, sino que aún en aquellas configuraciones familiares donde se asume una ruptura con el parentesco hegemónico bioconectado, lo biológico cumple una función simbólica, es decir, *“el símbolo de lo biológico es desempacado, dispersado, y distribuido dentro de esas configuraciones”* (p. 44)[La traducción es propia]. En este sentido, lo que se advierte es que si bien el uso de gametos donados no supone desestimar la importancia simbólica de la conexión biológica en las relaciones familiares, tampoco pierde relevancia en la configuración de los vínculos familiares. En definitiva, lo que se pone en cuestión es la noción de lo biológico como singular y, por el contrario, lo biológico muestra su “elasticidad”.

Un punto que Thompson (2007) trae a la discusión es la importancia de comprender las asignaciones diferenciales a las sustancias biológicas en diferentes contextos relacionales y culturales. La autora señala que el mismo procedimiento técnico de un laboratorio, como sucede con la fertilización in vitro y la gestación subrogada, puede dar lugar a diferentes arreglos familiares, es decir, la diferencia de las técnicas tiene que ver con la asignación de valor y sentido de las/os sujetos a esos procedimientos. La definición de la relación de parentesco -“quién es la madre” en este caso- no está dada por un sustrato biológico, sino por la primacía genética en el caso de la subrogación o la primacía de la “sangre” en el caso de la fertilización in vitro.

La primacía de compartir la sustancia genética se puede dar de diferentes formas. Viera - Cherro (2015) denomina ese proceso como “uterización del vínculo”, refiriéndose a aquellos casos donde la posibilidad de ser gestantes define la maternidad, en oposición a lo que sucede en la subrogación. Este proceso resulta frecuente en aquellas mujeres que utilizan ovodonación y valoran la posibilidad de ser gestantes, aunque no compartan el “vínculo genético”.

En otros casos, como señala Luna (2005), la búsqueda de la bioconexión lleva a acentuar la genetización del parentesco: *“permiten que se acentúe el valor de los lazos genéticos, lo que constituye una genetización del parentesco”* (p. 397). La genetización y biologización del parentesco señalada, no se encuentra ajena a las transformaciones del parentesco, por el contrario, habilita como efecto no buscado su reinversión. Situándose desde las experiencias de las usuarias, no es que desconozcan el papel de las tecnologías en la transformación de las relaciones familiares, sino que este aspecto aparece como una tensión no resuelta.

A continuación, se analizan diversos relatos biográficos de mujeres usuarias de TRHA de la provincia de Córdoba que fueron entrevistadas durante 2015-2018³. Las usuarias cuentan con diferentes edades, pertenecen en su mayoría a un sector social medio y dan cuenta de diversas

³ En el marco del trabajo de campo realizado en la investigación doctoral titulada: “Nuevas tecnologías reproductivas: sentidos sobre el parentesco en las trayectorias biográficas de mujeres de Córdoba”. Beca doctoral de CONICET.

configuraciones familiares y afectivas. A partir de un enfoque cualitativo, se realiza un análisis de contenido de 21 entrevistas biográficas, profundizándose en 6 de ellas en el marco de este trabajo. La selección de los relatos analizados se lleva a cabo en base a dos criterios: la pérdida o “duelo” por la bioconexión, como un tópico relevante en las entrevistas, así como la reflexión por la manera en que entendían la conexión biológica en el marco de sus relaciones familiares, dando cuenta de cierta plasticidad de lo biológico⁴. Este último aspecto, se desarrolla a través de diversos procesos denominados “relativización de lo biológico frente a lo social”, así como el “desdoblamiento de lo biológico frente al aspecto genético”, como dos aspectos vinculados, pero no equivalentes. Así también, se advierte en los relatos los procesos de “uterización del vínculo” como conceptualiza Viera - Cherro (2012), y en otras formas donde la plasticidad de lo biológico como la lactancia, que permiten otras maneras de conexión y transmisión corporal como construcción de un vínculo materno.

El duelo por la herencia biológica familiar

El relato de Sofía, una usuaria de ovodonación, es relevante por el conjunto de dimensiones sobre los que reflexiona en relación al llamado “duelo” biológico o genético. Relata que la bioconexión nunca fue un aspecto central en su decisión de maternar y que siempre había querido adoptar. Sin embargo, cuando comienza el tratamiento y se encuentra en la posición de utilizar ovodonación, esa decisión moviliza en ella concepciones y sentidos sobre lo familiar no previstas hasta ese momento. En este sentido, tuvo que revisar su interés por la genealogía familiar y reflexionar sobre qué valor tenía para ella:

“(…) para hacer, no sé si el duelo o asumir esto de decir voy a tener una hija que no va a tener mi herencia genética” es me costó asumirlo, y me sorprendí de estar yo en esa situación. Otra cosa que también ahí me di cuenta, (...) siempre me gustó el tema de la genealogía. Todo el tema de la genealogía (...) que después cuando te enfrentas a estas cosas, (...) digo claro si yo esto le daba tanta importancia, y ahora qué importancia le doy. Dónde lo pongo a todo eso (...)” (Sofía, 44 años).

Otro aspecto que se pone en cuestión en relación al parentesco en su relato, se vincula al sentido y al lugar de la persona donante en la red de relaciones familiares, así como las implicancias de su uso para la persona nacida fruto de estas técnicas. Los sentidos sobre la identidad de la persona donante y las configuraciones del parentesco que la ovodonación produce en la red de relaciones familiares y en la “herencia familiar” de su hija no es un aspecto que ella ignore:

⁴ La identidad de las usuarias entrevistadas se encuentra resguardada, siendo los nombres y algunas referencias personales modificadas, respetando un criterio de confidencialidad. Asimismo, prestaron su consentimiento para el análisis de la entrevista con fines académicos.

“(...) entonces [su hija] no va a saber qué pasó con esto, ni [nombre de la hija] va a tener nunca derecho a conocer quien fue el donante ¿Y si ella me lo pregunta alguna vez? ¿Qué va a significar? A mí... de la ovodonación lo que más me interpelaba era la situación de las donantes en general como cuestión de mercado, maltrato y todo eso (...) y, sobre todo, en primer lugar, la representación que podía tener para [mi hija] el hecho de no tener herencia (...) de dónde venía ella (...) Y entonces eso fue el tiempo que me tomé para pensarlo (...)” (Sofía, 44 años).

En el caso de Sofía, la preocupación de cómo comunicar esta decisión a su hija, supone un conjunto de dilemas que ponen de manifiesto que sobre este aspecto no existen guiones sociales claros. Por el contrario, lleva a repensar la idea de “herencia familiar” como sinónimo de “herencia biológica”, como una transformación de sentidos en el marco del proceso de tratamiento:

“Pero entonces mi idea siempre fue, y digo esto porque para mí es muy relevante en cuanto a las cosas que fueron cambiando para mí de la idea de maternidad, de ese prejuicio que tenía con la fertilización asistida, y con la idea de que iba a adoptar (...) y veía como súper natural esto de que mis hijos no tuvieron mi herencia biológica. Y [mi hija] para que ella naciera, tuvimos que hacer un tratamiento con ovodonación, ella no tiene herencia genética mía, y tuve que hacer un clic, ahí sin embargo de que yo decía "bueno yo voy a adoptar" "no sé qué, no me importa nada", cuando tuve que pasar esa opción tuve que tomarme un momento (...)” (Sofía, 44 años).

Como expresa Sofía, la pérdida de la bioconexión constituye una de las principales rupturas y transformaciones que las usuarias atraviesan en sus tratamientos. La idea de “duelo” condensa un conjunto de sentidos incorporados sobre lo familiar que la experiencia con las THRA moviliza en las usuarias. El relato de Sofía pone en evidencia cómo aún en las usuarias más críticas sobre una idea de parentesco normativo, los sentidos hegemónicos sobre el parentesco bioconectado se reactualizan en las propias subjetividades, dando lugar a una vivencia de lo inesperado y doloroso por la bioconexión “perdida”. Sin embargo, también dan lugar a ciertas reelaboraciones que, como se analiza a continuación, a la vez que se sustentan en concepciones biologicistas del parentesco, suponen sentidos de lo biológico diversificado.

La relativización de lo biológico frente a lo social/crianza

A diferencia de aquellas personas para quienes la ausencia de conexión biológica era considerada una “pérdida”, estos relatos también conviven con procesos de reflexividad donde las mujeres usuarias tensionan otros aspectos y realizan rupturas a la hora de sopesar la importancia del vínculo genético. Así lo relata Juliana, quien tuvo a su hija mediante ovodonación y cuenta que había comprendido a raíz de su experiencia que las diferencias genéticas son mínimas entre seres humanos:

"(...) genéticamente somos muy parecidos, el problema es que la gente le atribuye a los genes muchas cosas que no son de los genes, digamos, entonces hay mucho ligado a lo genético, todo el mundo, actualmente me pasa, gente que no sabe: "¿a quién se parece? ¡Ay! No tiene nada de vos, no se parece tanto a vos" (Juliana, 37 años).

Y si bien ella refiere un proceso reflexivo donde la no conexión genética deja de ser relevante, también señala que la pregunta por "el parecido" a las/os progenitores trae la cuestión de la conexión genética permanentemente en sus vidas, tomando conciencia que la norma de la bioconexión es constantemente reforzada desde el sentido común:

"(...) uno tiene que cargar con eso. Yo después de mucho tiempo y mucha terapia entendí que eso [la conexión genética] no importaba, y el tenerla a ella en mis brazos, hace que todo eso, me olvide, no sé, no tiene valor para mí, hoy, pero en su momento sí, de hecho, hoy me río cuando me dicen, es más, hay gente que la ve igual a mí, me mato de risa. "Es que va a ser igual a vos" me dice mi marido (Juliana, 37 años).

De esta manera, una de las resoluciones que cuestiona la importancia de la "herencia genética" se vincula al proceso reflexivo que supone la relativización de esta dimensión, es decir, sopesar el valor de lo biológico o genético frente a lo social y la crianza. Es así que las usuarias atraviesan un conjunto de dilemas que las llevan a problematizar no solo sus concepciones de familias, que constantemente refuerzan, sino también el control social mediante la pregunta del "parecido" entre progenitores e hijos y que vivencian como inoportunos. El paso por las TRHA permite a las usuarias dimensionar la manera que circula en los discursos sociales la importancia de la bioconexión, traducida en los relatos bajo la idea de "parecido". Aquí no sólo se advierte la incorporación de estas nociones en las usuarias, sino en la creciente conciencia de las formas en que el sentido común interpela a las/os sujetos para la reproducción de la familia heteronormada y bioconectada, operando como un dispositivo de control social. Por contrapartida, esta conciencia también permite a las usuarias dimensionar la importancia de lo social y la crianza, como aspectos que permiten performar la maternidad y que constituyen, en definitiva, el vínculo materno.

El desdoblamiento de lo biológico y lo genético

Un relato que combina diferentes aspectos de lo biológico en la maternidad es el de Sandra y Laura. Laura fue la madre gestante del embrión fertilizado con un ovocito de Sandra, quien era la que había comenzado con la búsqueda de un bebé. En esta pareja, la definición de maternidad se sustenta en un aspecto biológico, pero dissociado en ambas mujeres: una es la madre gestante y la otra la madre genética. Sin embargo, el relato de Sandra da cuenta de cómo el aspecto que la pareja prioriza como definitorio de la maternidad fue el genético, es decir, prima la "genetización"

del vínculo. El hecho de que el embrión fecundado tuviera el material genético de Sandra, fue el fundamento mediante el cual la pareja le adjudica a ella el lugar de madre con todo el peso simbólico, en sus palabras de la “madre protagonista”:

[Cuenta la conversación con su pareja cuando nació su hija]

S: “Laura por favor vestila porque no la sé vestir, la voy a lastimar” “no, tenés que vestirla porque vos sos la madre” “pero Laura no lo sé” y me dejó que la vistiera

E: ¿te decía que vos eras la madre?

S: sí, sí, me decía: “sos vos la madre”

E: ¿o que eran las dos las madres?

S: ella me decía que yo era la madre, o sea, ella como que se puso a un costado, no sé cómo surgió, no sé.

E: ¿durante ese proceso u hoy es así?

S: me supo dejar ser protagonista a mí, y siempre me decía a mí que yo era, que yo era, para que yo no me sintiera así mal” (Sandra, 43 años).

Si bien el aspecto genético, en este caso, parece tomar mayor relevancia no se puede descontextualizar los sentidos del marco vincular en que se producen, es decir, una relación sexo-afectiva de mujeres, donde la maternidad de Sandra se encuentra sujeta a la definición de la pareja y socialmente legitimada por la conexión genética. Del mismo modo, sucede con Celeste y su pareja Ana, quienes habían decidido tener un hijo juntas, con que el deseaban hubiera una conexión biológica de ambas partes. Por ello, en un momento se plantearon, como en el caso de Sandra y Laura, un doble vínculo biológico, pero desdoblado:

“(…) entre nosotras siempre estuvo como claro que con cualquiera de las dos iba a estar bien, sí obviamente que, en ese momento, el año pasado, era que fuera Ana que lo tuviera, pero tampoco estábamos totalmente convencidas de que fuera así porque Ana tampoco es que se veía ella muy embarazada, pero nada, estaba bueno si podía. Una idea, en realidad era, que a mí no me terminaba de convencer, pero estaba buena por ahí, era que usáramos los óvulos de Ana y que yo llevara al bebé.

E: sí

C: pero bueno, eso no pudo ser

E: ¿Por qué no pudo ser?

C: no pudo ser porque los óvulos de Ana, a ella no le había dado el conteo de no sé qué de los óvulos” (Celeste, 36 años).

Estos relatos dan cuenta de un escenario más complejo que la idea de un reforzamiento de lo biológico y lo genético mediante las TRHA. De alguna manera, ponen de manifiesto los usos de lo biológico y lo genético en un determinado contexto social donde la definición de lo familiar está en movimiento: las usuarias hacen uso de los sentidos del parentesco hegemónico y, a la

vez, generan algunas rupturas frente a esta norma. Ello supone que la importancia de lo biológico y lo genético en el parentesco no desaparece, pero en este marco supone una transformación de sentido. Al mismo tiempo, da cuenta de que aquellas personas en relaciones sexo-afectivas que rompen con la heteronorma atraviesan la ruptura de la bioconexión familiar de otra manera, porque previamente han experimentado rupturas con la heterosexualidad como norma familiar. La heteronorma, constituye un obstáculo mayor y previo para estas parejas, porque constituye un velamiento previo sobre la posibilidad de pensar formar una familia. Asimismo, la importancia que tiene la inteligibilidad social de sus vínculos para las familias no heteronormadas no es un tema menor, en donde la ausencia de la conexión biológica o genética puede obstaculizar, en determinados contextos, la filiación.

La uterización del vínculo

Aunque el uso de las gametas donadas resulta una ruptura con el ideal de familia bioconectada, el proceso aparece de alguna manera “compensado” en aquellos relatos que ponen el valor en lo que Viera - Cherro (2015) denomina “uterización del vínculo”, como otra forma de plasticidad de lo biológico. Siguiendo a la autora, “la uterización del vínculo refiere al énfasis dado por la medicina reproductiva a la gestación y el proceso nutricional en el vientre materno para la ligación filial” (Viera Cherro, 2015: 363). En los relatos de las mujeres entrevistadas, la experiencia del embarazo aparece como un aspecto central en la experiencia de la maternidad. Algunas entrevistadas manifiestan la importancia que tenía llevar “la panza” de embarazada:

“¡me encantó! Amé mi panza, amé mi panza. Yo enloquecí, cuántas fotos le saqué, la miraba la tocaba, la miraba, estaba enamoradísima de mi panza, yo la amé... sentía, para mí es una de las sensaciones más lindas que se pueden... es la sensación más linda sentir el movimiento de un bebé adentro tuyo. Para mí no hay otra cosa que lo iguale, es precioso (...)” (Catalina, 38 años).

Como señala Viera-Cherro (2015), la posibilidad de ser gestantes es vista como una “ventaja” por parte de aquellas usuarias que utilizan gametos donados. Allí la posibilidad de gestar es valorada por el aspecto nutricional y emocional que permite conectar con el embrión en gestación, que se considera parte de lo que se espera culturalmente de la maternidad:

“(...) yo soy la mamá, pero necesitamos de esta otra persona y tiene una... por supuesto que él es así como es por esta chica, pero la mamá, porque... bueno y tiene mucho más lindo esto que una adopción este... hay una parte del papá y que yo lo tuve adentro de mi panza es como que... y si uno a un hijo adoptado uno lo considera plenamente hijo tuyo, imagínate con esta otra técnica, es como que... al nivel biológico más, tiene parte del padre y ¡se gestó adentro de la panza de uno! Para mí no hay duda de que uno es la madre (...)” (Catalina, 38 años).

Así también lo expresa Juliana, quien reflexiona lo que significa para ella el uso de la donación, que la lleva a priorizar la posición de madre desde la vivencia del embarazo y crianza y no desde la conexión biológica:

“(...) realmente ser mamá es la función, el embarazo es lindo, uno lo vive hermoso y es maravilloso tenerla adentro tuyo, sentirla que se mueve, que crece, pero realmente todo lo que es después que ella nace, ahí es cuando te das cuenta que ser mamá es la función y no la célula, no el óvulo” (Juliana, 37 años).

Del mismo modo Brenda, de 38 años, si bien ella no utiliza ovodonación, valora la posibilidad de ser gestante, pero más allá de la gestación según su entendimiento la crianza es lo importante:

“(...) me parece perfecto [la ovodonación], vos pensá que es gente que... pero en realidad ser madre no significa que vos quedes embarazada y que tengas un hijo, vos tranquilamente podés adoptar, si fuese mucho más fácil adoptar, cambiando las leyes argentinas, porque madre no te hace solamente porque lo tenés al bebé, es linda la experiencia de la panza, el embarazo, vas cambiando, el parto, el nacimiento, son re lindas experiencias pero si no las tenés yo creo (...)” (Brenda, 38 años).

La posibilidad de ser gestante, en este contexto, es vivenciada como una “ventaja” por parte de las usuarias. El lugar de la gestación es central en nuestra cultura en la construcción de la posición de madre, pero particularmente es un aspecto que se acentúa cuando no existe un vínculo genético. En ese sentido, se vincula el embarazo con la experiencia de la “crianza”, ya que es vivenciada por las usuarias como la posibilidad de construir un primer vínculo y conexión materna.

Los cuerpos maternos: estados, conexiones, fluidos

El embarazo como experiencia, más allá de lo señalado como conexión corporal con el feto, también aparece en los relatos como una experiencia central para la construcción social de la maternidad. En realidad, los relatos destacan la importancia de un conjunto de aspectos sociales que junto con el embarazo se orientan en esa construcción. De esta manera, aquello que aparece como procesos de extremo cuidado del feto, de la embarazada, los rituales sociales de “baby shower”, la atención a los cambios corporales y los regalos, constituyen rituales sociales que confirman la maternidad de las mujeres usuarias. Un aspecto que aparece en el relato de Sandra es el tema de los “antojos”, debido a que ella sin ser la madre gestante, cuenta como este tema forma parte de lo que se llama “cultura del embarazo”, entendido como un conjunto de señales que le permiten conectarse con el embarazo de Laura:

"(...) sí, estaba muy ansiosa yo y bueno, así fueron pasando los días hasta que llegó el día diez y así poquito a poquito llegó el día once, doce, y llegó el día catorce y bueno, así que se fue a hacer el análisis de beta y bueno, ese día me acuerdo que salimos y yo le dije: "¿querés que te compre un helado?" porque yo pensando en los antojos, porque los antojos te da ganas de comer papas fritas, helado y esas cosas, me dijo. "No, no, no quiero helado, quiero un durazno" yo digo que raro, pero no nos dijimos nada ninguna de las dos, yo decía: "qué raro, si quiere un durazno, capaz que sea, que de positivo"

E: ¿por qué esa asociación?

S: y no sé, que se yo, me parece que las mujeres embarazadas quieren comer" (Sandra, 43 años).

El relato de Celeste y Ana, aparece de igual manera cómo el embarazo es valorado y significado. Aun siendo ella la gestante refiere que, al principio, era su pareja quien "más se conectaba con el embarazo":

"(...) sí, de hablarlo, de imaginarlo, de todo, para mí era la panza que me crecía y nada más, hasta que me di cuenta que era realmente, de hecho, ahora voy, la semana pasada o hace quince días me di cuenta de que me había atravesado un embarazo, o sea

E: ¡que loco!

C: corporalmente, que me di cuenta que tenía una panza, que digo esta panza ahora ¿Cómo se me va? No había sido creo que tan consciente cuando tenía la panza, panza, digamos" (Celeste, 36 años).

De esta manera, la disposición que se espera de una mujer embarazada que se contacta con el proceso de gestación no aparece, en estos casos, ligado directamente a la corporalidad. El "cuerpo materno" visto así, se multiplica, como en el caso de Sandra y Laura, en una familia comaternal, con sujetos que portan deseos y sentidos diversos sobre estos procesos.

El embarazo, entonces, es una experiencia que no remite necesariamente a la experiencia de ser gestante, sino que aparece en los relatos como una experiencia central para la construcción social de la maternidad de gestantes y no gestantes. Así también, la lactancia surge asociada, como en los casos de parejas de mujeres, a un orden vincular y social que da cuenta de la multiplicidad de las corporalidades maternas. Amamantar supone la construcción de un lazo afectivo y la transmisión no sólo de un alimento, sino también de afecto con el soporte corporal. De esta manera, Sandra aconsejada por una amiga psicóloga, se anima a amamantar a su hija entendiendo que podía transmitir con su cuerpo "calma" y afecto, como ella relata:

"(...) bueno, era lo que yo le quería justamente explicar a las autoridades, no la había gestado en mi vientre, pero yo tenía que elaborar una relación con ella y bueno, la relación la tenía con ella a través de darle la mamadera, porque yo no le daba el pecho, entonces una de las chicas,

psicóloga, de la familia que nosotros nos juntamos me dijo que ella también con su pareja hizo este método” (Sandra, 43 años).

“(…) conversando con esta chica me desinhibió y ese día vine y le empecé a dar la teta, sin darle leche porque a mí no me salía leche y bueno, así que más o menos casi nueve o casi un año que le dio la teta, yo también se la daba a la teta y como que ella se calmaba, ahora ya le dejó de dar ella, también le dejé de dar yo la teta, porque ya está grande, cumplía su función

E: otra

S: pude también disfrutar de eso, también pude

E: con tu cuerpo

S: con mi cuerpo también, y esa relación es importante, muy importante” (Sandra, 43 años).

El relato de Sandra ubica a la lactancia como una práctica, que más allá de sus efectos nutricios, tiene un valor social y cultural en la construcción de una relación, donde su cuerpo es parte vital para performar el vínculo materno. Como aparece en el relato de Sandra, el lenguaje mismo –ser llamada “mamá”– ocupar el lugar de los cuidados desde el propio cuerpo, permite encontrar otras transmisiones y conexiones múltiples desde lo corporal. Recapitulando, la historia de Sandra y Laura nuevamente ponen en evidencia la performatividad de la biología como de la maternidad, que atraviesa toda relación de maternaje que supone una construcción cultural.

Cambio de contenido: “Familia” y “parentesco” resignificados

Si bien las TRHA no suponen una revolución del parentesco, ni una desaparición de la institución familiar, sus efectos tampoco son unívocos: hay una búsqueda por la conformación de un vínculo familiar, pero ese vínculo ha cambiado de contenido. Las categorías del parentesco –madre, padre, gestante, cuidadora, donante– se han multiplicado, sin resultar claros los componentes de aquello a lo que antes era a claras luces una familia desde una mirada funcionalista. Si bien se espera la reproducción de una norma familiar bioconectada, es importante reconocer que la reproducción de la norma nunca es fiel, dando lugar a otras formas de subversión de la norma familiar (Butler, 2001). Por todo ello, la deconstrucción de una idea conservadora de naturaleza, como sostén del orden heteropatriarcal, constituye una de las dimensiones en transformación que es preciso develar. Parece que las TRHA posibilitan una nueva construcción de la “familia”, donde el papel de la biología o la genética continúa presente y se continúa reinventando de diferentes formas. Es por ello que estos procesos no suponen una necesaria ruptura con la norma familiar, pero tampoco una total reproducción.

Es así que, si bien las TRHA prometen la conformación de una familia bioconectada, las múltiples maneras de ser familia, ya no dan por sentada un contenido homogéneo: no supone una base “natural” estable, no implica la heterosexualidad, no supone conyugalidad, no se espera necesariamente el binomio padre y madre. De alguna manera, esa categoría ha sido puesta en duda o, al menos, ha perdido su capacidad de nombrar un orden estable.

Así también, el análisis de las experiencias pone de manifiesto que las personas usuarias otorgan diferentes sentidos y jerarquías a estas prácticas, en el marco de una sociedad heteronormativa que exige formar una familia inteligible y reconocible socialmente (Butler, 2002). No se puede obviar cómo las transformaciones en el Código Civil (2014) que incorpora la noción de voluntad procreacional y rompe con la idea de bioconexión familiar, es un cambio social muy reciente, por lo que la ruptura de la filiación biológica como garantía de un vínculo de filiación, a excepción de la adopción, continúa operando en la sociedad argentina como norma.

Para las diferentes disciplinas sociales, como la Antropología y el Trabajo Social, partir de los sentidos que las/os sujetas/os proponen sobre las categorías de parentesco y familia, resulta central si se pretende comprender la manera en que las mismas operan en la vida cotidiana. Por un lado, evidencian las transformaciones sociales en las subjetividades, que dan cuenta de nuevas reinscripciones normativas de lo familiar, que se expresan en diversas conflictivas familiares en el espacio social. Por otro lado, revelan el lugar del Estado y las políticas sociales frente a las transformaciones familiares, donde la demanda del reconocimiento de otras formas de habitar, vivir la sexualidad, cuidar y vincularse son más complejas de lo que la norma hegemónica de lo familiar da por sentado.

Bibliografía

- Bestard, Joan** (2009). Los hechos de la reproducción asistida: Entre el esencialismo biológico y el constructivismo social. *Revista de Antropología Social*, 18 (1), 83-95. Madrid. España.
- Blázquez-Rodríguez, María Isabel** (2005). Aproximación a la Antropología de la Reproducción. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, (42), 1-25. Madrid. España.
- Butler, Judith** (2002). Is Kinship Always Already Heterosexual? *Differences*, 13(1), 14-44. Recuperado de: <http://doi.org/10.1215/10407391-13-1-14> Fecha de consulta: 01/12/2018
- (2001). El grito de Antígona. *Apertura*, Vol. 1ª. 15-43. Barcelona. España.
- Cavalleri, María Silvina; Contrera, Mercedes; Cruz, Verónica; Fuentes, Pilar & Otras** (2017). La Institución Familiar en Trabajo Social. Debates contemporáneos en la formación y ejercicio profesional. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- Franklin, Sarah** (1997). *Embodied Progress*. Routledge. London.
- Gonzalez Cristina, Nucci, Nelly, Soldevila Alicia, Ortolanis, Eduardo y Crosetto, Rossana** (1999). *Necesidades y satisfactores en el espacio social familiar. Informe de investigación*. SECyT. Escuela de Trabajo Social. Universidad Nacional de Córdoba.
- González, Cristina** (1995) ¿Abordaje Familiar o Terapia? Un desafío para el trabajo social. *Acto Social*, 11, 1-9. Córdoba.
- Hayden, Corinne** (1995). Gender, genetics and generation: reformulating biology in lesbian kinship. *Cultural Anthropology*, 10(1), 41-63. Recuperado de: <http://doi.org/10.1002/9780470775981.ch7> Fecha de consulta: 11/09/2018.
- Jelin, Elizabeth** (2010). Pan y afectos. La transformación de las familias. Fondo de cultura económica. 2º edición. Buenos Aires.

- (1986). Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. CEDES, Ed. Buenos Aires.
- Luna, Naara** (2005). Natureza humana criada em laboratório: biologização e genetização do parentesco nas novas tecnologias reprodutivas. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 12(2), 395–417. Recuperado de: <http://doi.org/10.1590/S0104-59702005000200009>. Fecha de consulta: 05/07/2017.
- Ramírez-Gálvez, Martha Celia** (2003). Novas Tecnologias Reprodutivas conceptivas: fabricando a vida, fabricando o futuro. Departamento de Ciências Sociais. Campinas. Brasil.
- Rapp, Rayna** (2001). Gender, Body, Biomedicine: How Some Feminist Concerns Dragged Reproduction to the Center of Social Theory. *Medical Anthropology Quarterly*, 15(4), 466–477. Recuperado de: <http://doi.org/10.1525/maq.2001.15.4.466> Fecha de consulta: 06/05/2018.
- Schneider, David** (1969). Kinship, nationality, and religion in American culture: Toward a definition of kinship. *Forms of symbolic action*, 116–124. Columbia U. Press. Estados Unidos.
- (1980). American kinship: A cultural account. University of Chicago Press. Recuperado de: <http://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004> Fecha de consulta: 11/07/2019. Chicago. Estados Unidos.
- Strathern, Marilyn** (1995). Necessidade de Pais, Necessidade de Mães. *Estudos Feministas*, (2), 303–329. Santa Catarina. Brasil.
- (1992a). After nature: English kinship in the late twentieth century. *Lewis Henry Morgan lectures 1989*, 1989(3), 240. Cambridge. Inglaterra. Recuperado de: <http://doi.org/10.1111/1467-9566.ep10491436>. Fecha de consulta: 02/06/2016.
- (1992b). *Reproducing the future. Antropology, Kinship, New reproductive technologies*. Manchester University Press: Manchester. Inglaterra.
- Tarducci, Mónica** (2013). Adopción y parentesco desde la antropología feminista. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, IV(37), 106–145. Guadalajara. Mexico.
- Thompson, Charise** (2007). Quit Sniveling, cryo-baby, we'll work out which one's your mama! En M. Lock & J. Farquhar (Eds.), *Beyond the body proper. Reading the anthropology of Material Life*, 622–639. Duke University Press.
- Vargas, Eliane; Russo, Jane, & Heilborn, Marial Luisa** (2010). Sexuality and reproduction: uses and values related to the desire for children among middle-class couples in Rio de Janeiro, Brazil. *Cadernos de saude publica*, 26(1), 153–162. Río de Janeiro. Brasil.
- Viera - Cherro, Mariana** (2015). Sujetos y cuerpos asistidos. Un análisis de la reproducción asistida en el Río de la Plata. *Civitas-Revista de Ciências Sociais*, 15(2), 350-368. Porto Alegre, Brasil.
- (2012). Inequidades múltiples y persistentes en el campo de la reproducción asistida. *Revista De Antropología Social*, 21, 251-271. Recuperado de : https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2012.v21.40058. Fecha de consulta: 01/0/2017.
- Weston, Kath** (2003). *Las familias que elegimos: lesbianas, gays y parentesco*. Belaterra. Barcelona.

Documentos consultados

REPROBANK. Banco de gametos. Argentina. Recuperado de: <https://repro-tec.com/reprobank/tipos-de-donantes-convencional/> Fecha de consulta: 11/04/2019.

Ley N° 26.994. Nuevo Código Comercial y Civil de la Nación. Información Legislativa (Info Leg). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación, Argentina. Promulgada 07 de octubre de 2014. Recuperado de:

<http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/235000-239999/235975/norma.htm>

Fecha de consulta: 10/02/2019.

Entrevistas con Sofía, Juliana, Sandra, Laura, Celeste, Catalina, Brenda. 2015-2018. Córdoba.

Cita recomendada

María Cecilia Johnson (2019): «Resignificando “lo biológico” y lo familiar: experiencias de usuarias de TRHA» [artículo en línea]. Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 3, Nro. 5. Carrera de Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UNC. pp. 76-92 [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/26127>

ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre la autora

María Cecilia Johnson

Argentina. Doctora en Estudios de Género. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales (UNC) y becaria Posdoctoral de CONICET en el CIECS-UNC. Correo electrónico: cecijohn27@gmail.com.